

Las contradicciones como semántica de un mundo globalizado

Rosa María Mirón Lince

VIVIMOS EN UNA ERA de cambios vertiginosos. Las grandes transformaciones que acompañan al ser humano hoy se cuelan como grandes interrogantes del pensamiento social. Las añejas verdades que dieron cuenta del devenir científico durante los siglos posteriores a la ilustración, hoy se tambalean para abrir paso a la duda latente, al replanteamiento de los fundamentos teóricos y a la propia semántica que nutre y da sentido a la conducción del debate.

La globalización invadió las arenas de la política, la economía, la cultura y la sociedad en todas sus amplitudes. De pronto, comenzamos a situarnos en terrenos pantanosos que iban más allá de la polaridad entre modernidad y posmodernidad. Los fenómenos prevaecientes nos obligaban a juzgar nuevas realidades bajo la tesitura de viejos referentes.

De tal manera, el primer paso consistía en reconocer la limitación conceptual de nuestros andamiajes teóricos. Lo que *El Léxico de la política en la globalización* nos ofrece es precisamente el modesto comienzo de un debate, donde la apertura del compromiso científico comienza precisamente por el replanteamiento de nuestras categorías.

El texto nos sitúa en un mundo donde las tensiones se convierten en un ingrediente imprescindible, donde aun con fronteras borrosas, el Estado y la soberanía no han dejado de operar como parte de un lenguaje político común. Y es que el gran péndulo que oscila sobre el peso de la historia actual, parece moverse entre las bondades del progreso y los peligros de la inestabilidad. Como nunca antes, ambos polos se configuran como parte de una contradicción, en la cual lo mundial aspira a ser una categoría abarcadora, aunque detrás de ella se alberguen un sinnúmero de asimetrías,

riesgos y particularismos que se tornan caldo de cultivo para la desazón y el desencuentro.

Nuevos actores entran a escena en medio de un torbellino de nuevas tecnologías, de fugaces placeres, de veloces transacciones y cortas estadías. La *Modernidad Líquida* a la que alude Zygmunt Bauman, y la *Hipermodernidad* de Lipovetsky,¹ se trastocan mientras la idea de futuro se juega en cada segundo de nuestros presentes.

El arte no volverá a ser igual en un espectro global donde la cultura se retrotrae entre las tensiones de los particularismos y la frágil multiculturalidad. La identidad como categoría compleja del lenguaje sociológico, hoy luce más que vacía, turbada, difusa, en extremo difícil de definir. La complejidad de la pertenencia y la adscripción grupal se trasluce en el desvanecimiento de los viejos cuerpos de arraigo. La nación, el Estado, la comunidad, y la soberanía, son pilares, que si bien no caducos, se transforman a la sazón de nociones que, como el mercado, el libre tránsito y lo transfronterizo, marcan los ritmos y espacios de una era tan confusa como la actual.

En estos tiempos, la semántica política, económica, sociológica y filosófica se introduce en un *mundo turbulento* como el descrito por Di Muccio y Rosenau.² De ahí que el texto nos conduzca por cinco intersticios de repensamiento del léxico y sus usanzas.

En primer lugar, sobre la globalización, que a través de su polivalencia denuncia lo contrastante de un proyecto que presume de oportunidades y consecuencias no esperadas a nivel planetario. Entre utopía y distopía, la globalización nos presenta el dilema de la homogeneización y la diver-

sidad de visiones. Atrapados entre las indefiniciones de la ingobernabilidad y la interacción compleja, la sociedad se replantea los linderos de aquello que la define como una entidad relacional. Lo estatal, lo jurídico, lo lingüístico y lo religioso, que fueron parte de los grandes paradigmas fundacionales de lo social, actualmente se desdobl原因an y reconfiguran ante las dinámicas de resignificación de la realidad que nos acoge.

En segundo lugar, el libro y sus autores nos acercan al replanteamiento fáctico y categórico de la soberanía, en un contexto donde las democracias sufren del escarnio de ciudadanos que deben afrontar la falta de igualdad de oportunidades, las desavenencias de la pobreza y los tropiezos de una economía global que sufre los embates de un capital cada vez más móvil, disperso y disgregado en un mercado crecientemente ubicuo. Por si fuera poco, los Estados actuales se encuentran ante el reto de fortalecer sus instituciones, pieza clave para el enfrentamiento de fuerzas, nuevas lógicas y actores que irrumpen en la sociedad generando nuevas oportunidades y amenazas. De ahí que las disputas por los espacios se vuelvan parte de las discusiones teóricas acerca de lo soberano.

Ligado a lo anterior, en páginas subsecuentes se aborda la problemática de lo público, como una orientación distintiva de las deliberaciones políticas y la construcción del espacio social de convivencia. Lo público en la globalización se cuela como una necesidad a partir de la cual el ejercicio facultativo de la ciudadanía, la participación y la política en sí misma se convierten en elementos de incidencia en la propia realidad. Así, la gestión de los intereses comunes se torna en un asunto estratégico de la agenda global, considerando las tendencias generalizadas de socialización en las cuales priva el individualismo y la atomización, en una era en la que los consensos, los acuerdos y la potenciación de la acción urgen para cambiar los aspectos destructivos del desarrollo sin planeación ni miramientos morales.

De ahí que la cuarta parte de la obra nos acerque al tópico de la individualización, advirtiendo sobre los riesgos de minar la capacidad asociativa intrínseca del tejido social. Así, la conquista liberal de la reivindicación del individuo, alberga los riesgos de una identidad basada sólo en las cualidades personales, en la diferencia irreconciliable y en la total defensa de la unicidad. De esa forma, aun cuando el mundo sigue cambiando, las interrogantes sobre la constitución de los sujetos siguen prevaleciendo como una incógnita toral que nutre las más profundas preocupaciones de la humanidad.

Finalmente, *El Léxico de la política en la globalización*, edifica futuros puentes para el debate, resaltando sólo algunos de los nuevos referentes que imperan en nuestra era. Elementos como la metamorfosis de la izquierda a nivel global, la importancia de la autorreferencialidad luhmanniana, el peso de la guerra, y las tensiones de la multiculturalidad, constituyen sólo algunos de los apuntes que los autores que participan en esta obra han resaltado.

Sin duda, es pues en la lógica del cambio global que reside el reto de hacer de la ciencia una plataforma de producción de conocimiento a la altura de las circunstancias actuales. Lo que *El Léxico de la política en la globalización* aporta no es un cierre definitivo de la discusión, sino la posibilidad de hacer eco en los círculos académicos, culturales, políticos y sociales para repensar los adjetivos e instrumentos teóricos con los cuales buscamos dar sentido a nuestra realidad.

Más allá de decretar el fracaso de la modernidad y anunciar el triunfo de la posmodernidad o la hipermodernidad, este libro nos alerta sobre la urgencia de comprometer el patrimonio intelectual en la producción de nuevas categorías y herramientas de análisis. La misión de los investigadores hoy se refrenda por la emergencia de contextos que se transforman de manera vertiginosa.

La complejidad que envuelve nuestros tiempos nos orilla a rescatar prudentemente la herencia teórica del pasado, y a formular esquemas que nos permitan aprehender de manera vehemente los fenómenos que ocurren al interior de nuestras sociedades.

Así, recordando al sociólogo Pierre Bourdieu, “sacar a la luz las contradicciones no significa resolverlas”;³ pero sí al menos, implica ser conscientes de ellas, asumirlas como parte del lenguaje, de nuestros objetos de estudio, y comenzar a comprenderlas para así poder aportar algo que desde la ciencia conmine al mundo a preservar su viabilidad.

La globalización ofrece de esa forma un panorama que más allá de optimismos y catastrofismos, se caracteriza por la polaridad de los riesgos y los alcances. La ambivalencia, se vuelve así parte de la resignificación de nuestros contextos. Esa traducción, es una tarea nuestra que consiste primeramente en adoptar un léxico apropiado que refleje el cambio de paradigma sobre el cual estamos transitando.

La interdisciplinariedad se adopta en este libro como una premisa de elaboración de saberes. Las discusiones están contorneadas por una ausencia de pretensiones disciplinarias unívocas. El torbellino en el cual está sumido el planeta, nos plantea la necesidad de dirimir también fron-

teras epistémicas. Por ello, el lenguaje sociológico nutre al politológico, al filosófico, al económico y al cultural. Cada una de las semánticas en sí, se nutre de los referentes ajenos, intentando aspirar a exponer una gama de situaciones que requieren del avivado debate intelectual, pero sobretodo, de un espacio compartido de diálogo y encuentro entre las distintas disciplinas.

Lo que los autores hacen es invitar al lector, al estudiante, al docente y al investigador, a entender la ruptura global desde el rompimiento de los propios límites que constriñen nuestras reflexiones. Más allá de las pretensiones de validez de la ciencia y el pensamiento social, los contenidos de *El Léxico de la política en la globalización* son acuciosos del menester humano de atajar las circunstancias actuales, y redefinir los referentes que guían nuestros proyectos de sociedad.

La tarea empieza, púes, por incorporar la idea de metamorfosis global a nuestro intercambio cotidiano de ideas. Ante la nueva realidad, el lenguaje requiere de una resignificación que nos acerque a las problemáticas y condiciones que enfrentamos. La ambigüedad se esclarece frente a conceptos y categorías que nos permitan aspirar cada vez más a la exactitud analítica. De ahí que nuestro compromiso académico y humano nos vuelque sobre la tarea de repensar los alcances de nuestros dispositivos teóricos y las premisas desde las cuales juzgamos al mundo que nos rodea.

Así, como dice Zygmunt Bauman, *“las palabras iluminan las islas de las formas visibles en el oscuro mar de lo invisible,*

*y marcan los dispersos sitios relevantes dentro de la masa informe de lo insignificante. Las palabras dividen el mundo en las clases de objetos nombrables y resaltan su familiaridad o su enemistad, su cercanía o su distancia, su afinidad o su mutuo alejamiento —y por ser lo único que existe, elevan todos esos artefactos al nivel de realidad, la única realidad que existe—.*⁴ De ahí, que repensar los conceptos y las categorías, se vuelva tan imprescindible ante la innegable globalización que nos devora. •

El Léxico de la política en la globalización. Nuevas realidades, viejos referentes. Germán Pérez y Juan Carlos León (coordinadores). UNAM-Miguel Angel Porrúa, México, 2008.

Notas

¹ Lipovetsky, G. (2006). Los tiempos hipermodernos. Madrid: Anagrama.

² Di Muccio, R.A.B. y James Rouseanau. (1992). “Turbulence and sovereignty in World Politics” en *Globalization and Territorial Identities*. Inglaterra: Avebury.

³ Bourdieu, P. (1993). La miseria del mundo. Madrid: Akal.

⁴ Bauman, Z. (2002). *Modernidad Líquida*. México: FCE, p. 218.

Rosa María Mirón Lince es profesora investigadora titular adscrita al Centro de Estudios Políticos de la FCPyS-UNAM. Correo electrónico: rosamariamiron@prodigy.net.mx